

Comentario Seglar al Evangelio del Domingo 17 del Tiempo Ordinario (28 de Julio de 2013)

EL EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 1-13

Pedid y se os dará

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos." Él les dijo: "Cuando oréis decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación."" Y les dijo: "Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle." Y, desde dentro, el otro le responde: "No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos." Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?"

PARA VER

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



COMENTARIOS DE SEGLARES



DESDE LA ENFERMEDAD

(mujer, casada, jubilada, padece enfermedad degenerativa, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

Cuerpo En este domingo, el evangelista nos presenta un mensaje enormemente esperanzador para los cristianos: cómo orar, cómo comunicarnos con el Padre y la certeza de que seremos atendidos en todas

nuestras peticiones.

Respecto a la oración nos dice Jesús con toda claridad cuál es la forma de dirigirnos al Padre: “El padrenuestro”. Esta oración que los creyentes repetimos desde los primeros tiempos, entraña una riqueza infinita. El peligro que hemos corrido y que corremos, es convertirla en una mera rutina que nos lleva a desperdiciar su valor inmenso. Cada una de las expresiones que conforman la oración del Padre Nuestro es una síntesis de la forma de cómo Jesús comprende a Dios y del reconocimiento de la limitación humana que requiere de la intervención de Dios.

Pero lo que más me conforta para mí día a día es la elocuencia de la parábola que nos propone Jesús. Desde mi miseria, mi fragilidad, en la oración cristiana, lo que se pide se da por concedido. Así nos lo promete en el evangelio de hoy: “El que pide, recibe, el que busca, encuentra y al que llama se le abrirá la puerta y el corazón del que le puede dar”.

Señor enséñanos a orar y a dar al que nos pide; ayudemos a buscar al que no encuentra y abramos nuestra puerta y nuestro corazón al que llame.



PARA REZAR

(mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Te damos Gracias, Dios Padre nuestro Todo Poderoso,
porque Tú eres Bueno y Misericordioso con nosotros.

Enséñanos Tú, Dios nuestro, a saber pedirte aquello que nos conviene
para cumplir cada día tu Voluntad y la misión a la que Tú nos envías.
Ayúdanos a buscarte a Ti siempre, y a buscar tu Amor y Misericordia,
para saberlo encontrar en lo más profundo de nuestro corazón.

Enséñanos a saber llamarte en cada momento y circunstancia de nuestra vida
para lograr penetrar en la profundidad de tu Amor y Misericordia,
a la que Tú nos abres, porque deseas que entremos y estemos siempre en Ti.

Señor y Dios nuestro, enséñanos a Orar y abrir nuestro corazón a Ti
para aprender a “pedir, buscar y llamar” con insistencia a todo aquello
a lo que Tú nos invitas y nos propones cada día de nuestra vida.

Enséñanos, Dios nuestro, a buscar momentos de Oración y Encuentros contigo
para poder experimentar y sentir la Cercanía de tu Ternura y de tu Amor,
y así conseguir llenarnos de Ti y de tu infinita Misericordia,
con la Gracia y la Fuerza que Tú nos das a través de tu Espíritu Santo,
ayudándonos a superar todas nuestras carencias, miedos y debilidades.

Te damos Gracias a Ti, Dios Padre Bueno y Misericordioso,
por el Don de la Vida que nos regalas cada día y porque Tú, Todo Amor,
atiendes todas nuestra necesidades, cuidándonos con Ternura,
y jamás nos dejas solos ni nos abandonas, simplemente, porque nos amas.

Te damos Gracias porque Tú eres Padre Bueno, Todo Poderoso,
porque Tú estás con nosotros siempre, dialogando en cada oración,
y porque nos entregas este don eficaz de la Oración para ser escuchados por Ti
y para poder Escuchar tu Palabra Viva, recibirla, acogerla en nuestro corazón,
y así poder conocerte y amarte cada vez más, servirte y alabarte siempre,
compartiéndote con nuestros hermanos y comunicándole a todos tu Amor
y la alegría y el gozo de poder sentir tu Paz y Misericordia cada día.

Haz Tú, Dios Padre nuestro Misericordioso y Todo Bondad,
que la Fuerza que genera en nosotros la Escucha atenta de tu Palabra de Vida,
transforme nuestro corazón, nos mejore cada vez más y nos acerque a Ti,
para saber verte, escucharte y acogerte a través de nuestros hermanos más cercanos,
para saber abrirles nuestro corazón a cada persona que más nos necesite. Amén



PARA VIVIR ESTA SEMANA

(matrimonio, dos hijos, él trabaja, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Al leer el Evangelio de este domingo, sentimos que se nos está haciendo una invitación clara a orar, o mejor aún, a aprender a orar, como lo hicieron los primeros discípulos. Vivimos al ritmo desenfrenado que nos marca la sociedad en la que estamos, cargados de estrés y metidos como en una especie de “rueda” de la que nos cuesta salir. Hemos perdido bastante “el norte” de la esencia de la vida, de lo que es lo realmente importante para nosotros como cristianos. La mayor parte de las ocasiones dejamos un hueco muy pequeño a la oración, (si es que lo dejamos) o se convierte tan en rutina que pierde profundidad. Es imposible alcanzar nuestro máximo desarrollo personal y vivir nuestra fe como cristianos si tenemos “anemia espiritual”, si hay falta de “alimentación para el alma”. Tal vez esto nos sucede porque estamos perdiendo la capacidad de silencio, porque para hallar ese silencio se requiere un tiempo del que no disponemos (o no queremos disponer) en nuestras “apretadas agendas”. Nos cuesta encontrarnos con nosotros mismos y con Dios, con todo lo que ello implica. Os invitamos a que durante esta semana nosotros también le pidamos al Señor que nos enseñe a orar... a estrechar esa relación con Él. Intentemos para entender la profundidad que encierra el pedir, el buscar y el llamar, atender durante esta semana a todos los que nos pidan algo, a todos los que llamen “a nuestra puerta”. Ayudemos a buscar a los que no tienen a Dios cercano.

Las palabras con las que Jesús nos dijo que orásemos se han convertido hoy para nosotros en el Padrenuestro. Os invitamos, a leer algún libro o algún material formativo, que nos recuerde la esencia del Padrenuestro, lo mucho que se dice en tan pocas palabras, que nos ayude a “desmenuzarlo”.

Solamente la primera palabra, Padre, ya fue toda una novedad que Jesús introduce en su tiempo, para referirnos a Dios. Y en esa palabra se nos describe su ternura, su amor, su bondad...

Y procuremos durante lo que resta de verano intensificar el ritmo de oración y la calidad de la misma. Acerquémonos a Dios de manera confiada, con la actitud del pobre, para pedirle lo que nos falta para ser mejores cristianos, testimonio en nuestro entorno. Desde ahí podremos buscar el Reino con todo lo que ello implica. Procuremos llamar a Dios, si es necesario “a gritos”, cuando le sintamos lejos. Y no olvidemos que Jesús nos dice en este Evangelio que lo mejor que podemos pedir es el Espíritu Santo (será nuestro sustento, guía y salvación).

Laiconet

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/comentario-seglar-al-evangelio-del-domingo-17-del-tiempo-ordinari

[o-28-de-julio-de-2013](#)